

El testimonio audiovisual y la construcción de la memoria colectiva: la representación del Holocausto según el proyecto Survivors of the Shoah Visual History Foundation

ALEJANDRO BAER

MEMORIA y representación son dos términos que ocupan un lugar central en el debate contemporáneo sobre la función, el interés y el valor epistémico de la historia. Trabajos provenientes de disciplinas y perspectivas teóricas diferentes se han ocupado de cuestiones tales como el papel de la memoria en la constitución y recuperación de identidades colectivas, la memoria y el olvido como fenómenos políticos o la dimensión retórica y narrativa del relato histórico. Memoria y representación encarnan un vínculo indisociable y problemático que afecta a todo ámbito de conocimiento que se proponga indagar, explicar y representar acontecimientos pasados. El problema de la representación afecta tanto a las formas de acceder y tratar las fuentes del pasado (las técnicas de investigación propiamente), como a los modos o géneros de expresión de ese conocimiento y se sitúa en el intenso debate teórico y metodológico, que afecta tanto a la historia como a las ciencias sociales y que se ha dado en llamar «crisis de representación».

Esta crisis, que se caracteriza por haber vuelto extremadamente problemática toda noción de verdad histórica, encuentra en la representación del Holocausto su expresión más paradigmática. Desde diferentes ámbitos disciplinares —historia, filosofía, arte, cine documental— el Holocausto ha sido definido como un «acontecimiento en los límites» (Friedlander, 1992), cuya extrema singularidad desafía nuestras categorías de conceptuales y representacionales. Las monstruosas dimensiones del genocidio han aniquilado también los sistemas imaginarios y simbólicos que pudieran reflejarlo adecuadamente. ¿Cómo es posible entonces la memoria cuando la representación está impedida por tales dificultades?

En este marco se inserta esta investigación doctoral. Aquí se ha planteado como hipótesis que las propuestas de salida a esta dificultad, marcada tanto por la crisis en el plano teórico y metodológico como por la singularidad del objeto de estudio y representación

(el Holocausto), se encuentran en la actualidad en las metodologías biográficas y biográfico-audiovisuales. Se trata de aquellas basadas en el relato y transmisión oral, el diálogo, la auto/biografía y el testimonio, y la combinación de lo biográfico con lo audiovisual. Este ámbito hipotético nos ha llevado a la elección del estudio de caso: El proyecto Survivors of the Shoah Visual History Foundation, que fue creado por el cineasta Steven Spielberg en 1994 con el objetivo de recoger en vídeo testimonios de supervivientes del Holocausto en todo el mundo mediante técnicas de historia oral. En cinco años el proyecto grabó más de 51.000 entrevistas. Con este ingente archivo audiovisual la Fundación Survivors of the Shoah también ha producido una serie de documentales históricos.

La magnitud del proyecto, el hecho de que abordara el problema memorístico por antonomasia de difícil (si no imposible) representación —el Holocausto— y su identidad híbrida (a medio camino entre una productora de cine y un centro de documentación histórica), hizo que se perfilara como un excepcional estudio de caso para una reflexión sobre la representación de la memoria a través de metodologías biográfico audiovisuales. La tesis abordó el estudio de las metodologías empleadas por el proyecto para la obtención de testimonios, con el fin de conocer los distintos factores que intervienen en la producción de los relatos testimoniales, explicitar su naturaleza epistemológica como forma de producción de conocimiento y descubrir los sentidos y valores que le son atribuidas a las prácticas de producción, archivo y difusión mediática de los testimonios audiovisuales en la cultura contemporánea. Con este objetivo se emprendió un trabajo de campo intensivo que perseguía un conocimiento en profundidad del proyecto Survivors of the Shoah y del contexto que validaba y legitimaba las mencionadas metodologías. En un sentido análogo a los sociólogos de la ciencia, quienes estudian la producción de conocimiento científico observando los hábitos, discursos y rutinas profesionales que constituyen la vida en el laboratorio, se podría decir que la parte empírica de esta tesis se basa en la observación de un «laboratorio» de producción de conocimiento histórico.

Este estudio nos ha conducido a una serie de conclusiones, que podemos dividir en 3 categorías o dimensiones: una primera de carácter técnico-metodológico, una segunda de corte epistemológico y una tercera de carácter sociológico.

Veamos las primeras. Como afirmó el teórico del cine Bela Balász (1970), «nada hay más subjetivo que un objetivo», y, en lo que respecta a las técnicas de historia oral, éstas no registran información sobre el pasado, sino que son dispositivos metodológicos en los que intervienen un sinnúmero de elementos contextuales diferentes. Los testimonios no son objetivos ni estáticos, sino básicamente hechos performativos. Como han afirmado autores como Bertaux (1993), Thompson (1988), Portelli (1998), se trata de relatos individuales de

tipo relacional y por ello procesos abiertos, comunicativos, que varían en forma y contenido según la interacción específica entre narrador y oyente, los receptores potenciales del testimonio y el marco institucional y contexto socio-cultural en que éste se produce.

Mi experiencia empírica viene a concordar con los planteamientos teóricos sobre el método biográfico y las «metodologías audiovisuales» desde el paradigma constructivista-reflexivo. La contribución específica de esta tesis —en lo que respecta a la metodología— ha sido hacer aflorar lógicas y aspectos implícitos que subyacen en el propio proyecto de los cuales no son conscientes y que lógicamente no son explicitados. Factores que influyen sobre la metodología y sus resultados, que abarcan desde el nivel macro-sociológico (marco socio-cultural de la memoria del Holocausto en los Estados Unidos) hasta el nivel micro-sociológico (la interacción narrador-oyente/entrevistador-entrevistado, con el añadido de un tercer elemento que interviene en la escena de entrevista: la cámara).

En conclusión, podemos decir que las técnicas biográfico audiovisuales están construidas en el marco de campos sociales específicos y cambiantes. De ahí que su aplicación demande una constante «vigilancia epistemológica», para poder determinar en todo momento, como postula Bourdieu, qué tipos de parcialidad oscurecen la mirada investigadora. La crítica reflexiva es por tanto una medida preparatoria de una metodología utilizable en las ciencias sociales, y en la investigación social sobre la memoria colectiva en particular.

El segundo conjunto de conclusiones es de corte epistemológico y responde a cómo se insertan estas metodologías biográfico-audiovisuales en la crisis actual por la que atraviesa la teoría del conocimiento ante el cuestionamiento de los sistemas de referencia y representación tradicionales. Aquí coincidimos con aquellos autores que han interpretado el resurgir de lo biográfico como un síntoma de esta crisis de representación, pero también como propuesta de salida a la misma, entendiendo el relato biográfico como vía de reconstitución de un discurso de aproximación tanto descriptiva como explicativa sobre lo social y lo histórico. En la actualidad, las metodologías de investigación social cualitativas (entre ellos los métodos biográficos) insisten en que no se puede explicar al hombre sin el hombre y proponen precisamente la personalización de lo social, frente a la despersonalización postulada por el objetivismo positivista. Las biografías, testimonios e historias orales o de vida plantean un retorno al ser humano individual y singular. Ante el resquebrajamiento de los grandes relatos (omniscientes, abstractos, pretendidamente objetivos) de la historia y la ciencia social, será este pequeño relato (fragmentario, experiencial, subjetivo) el que irrumpa en la escena con fuerza renovada. Nuestra investigación sobre testimonios individuales y documentales biográficos nos permite concluir que los testimonios, especialmente los

orales y audiovisuales, despliegan una sutil (y a la vez compleja) articulación entre subjetividad y objetividad. Esto constituye su principal activo como metodología de representación contemporánea. Por un lado está la fuerza evocativa y afectiva de la narración o el relato oral (su subjetividad) potenciada por los elementos visuales. Por otro, hemos visto que se sigue queriendo sustentar su autoridad sobre elementos que provienen del modelo objetivista que supuestamente ha entrado en crisis y que pretende sustituir. Mientras que la verdad subjetiva se asienta sobre aspectos connotativos y emocionales, la verdad objetiva se construye sobre el supuesto carácter positivo y literal de la fuente histórica, es decir el «paradigma de la grabación» (Dulong, 1998). El propio testigo ha «grabado» en su memoria los hechos y los reproduce ahora en el acto de dar testimonio. Por ello los hechos —a través de los testimonios de los supervivientes— parecen «hablar por sí mismos».

Todo esto explica también por qué el testimonio audiovisual destaca como eficaz metodología de representación de la historia y la memoria del Holocausto. El testimonio, la historia oral, la entrevista biográfica y biográfica-audiovisual, pueden ser prácticas de investigación y expresión sobre el Holocausto que ocupen ese estrecho espacio tan acotado por restricciones representacionales como demandado por los imperativos de memoria y verdad.

Por último, extraemos de este estudio algunas conclusiones de tipo sociocultural, o al menos una serie de reflexiones tentativas, que aportan elementos para sustentar la idea del testimonio como un fenómeno social de mayor alcance: esto es como una narrativa cultural contemporánea con un papel clave como portador y constructor de memorias colectivas. El análisis de las prácticas de registro, archivo y difusión de testimonios nos ha mostrado claramente que la función del testimonio del testigo trasciende ampliamente a la de atestiguar sobre acontecimientos pasados y establecerlos como verdaderos. El concepto de «testigo moral» de Avishai Margalit (2002) resulta iluminador para comprender su papel actual. En el testigo moral, que además de testigo es víctima (es decir, que ha sufrido los acontecimientos de los que atestigua) se desplaza la atención que antes tenía el testigo en un sentido jurídico o científico. Ya no sólo dice la verdad de la historia, sino también, a partir de la dimensión moral (ejemplar) del relato de vida, hace que esa verdad sea comunicable y significativa en la actualidad. El testigo se erige así en una instancia moral, cuyo relato testimonial encierra «lecciones» y «enseñanzas»; su testimonio es portador de un mensaje y una advertencia, que no es otra cosa que una actualización del pasado y su proyección sobre el escenario sociopolítico del presente. En otras palabras, no estamos hablando solamente de «verdad histórica», sino también de memoria: de representación, de puesta en circulación, de resignificación presente del

pasado. En el caso de los testimonios del Holocausto del proyecto estudiado, hemos visto que estos mensajes son llamadas a la tolerancia y el respeto a la diferencia, al entendimiento entre culturas y advertencias sobre el racismo y los fenómenos actuales de discriminación. Y hemos visto también que precisamente esas virtudes atribuidas hoy a la práctica testimonial, a su registro y difusión, son la fuerza que impulsa la creación de los numerosos proyectos de documentación y archivo de las memorias del Holocausto. En este sentido, la condición moral del testigo refuerza el valor epistémico de su relato, su autoridad como vía de producción de conocimiento.

Hoy vemos también que las prácticas culturales en torno al relato del testigo se desplazan hacia otros acontecimientos históricos traumáticos (como la guerra civil española, o los desaparecidos en las dictaduras del cono sur), en que la memoria biográfica se activa para cobrar centralidad cultural y política en el presente. Y no es casual que fuera precisamente la cultura de la memoria del Holocausto (dada la impronta de la tradición judía) la que proyectara esta particular forma de recuperación y transmisión de la memoria hacia otros ámbitos. En su obra «Zakhor, historia judía y memoria judía», Yosef Yerushalmi apunta dos ideas centrales que arrojan luz sobre este fenómeno. En primer lugar, la historia judía ha recurrido a los tropos del discurso literario —el relato, la leyenda— para su transmisión y su conversión en memoria colectiva. Al pasado no puede uno acercarse sólo mediante la pura explicación, dice Yerushalmi, se necesita igualmente de la evocación. En segundo lugar «Pueblo de la memoria» no significa «pueblo de historiadores». «Del pasado sólo se transmiten los episodios que se juzgan ejemplares para la *halakha* de un pueblo tal como se la vive en el presente». Pero *halakha* no es solamente ley (nomos), sino también «un conjunto de ritos y creencias que da a un pueblo el sentido de su identidad y de su destino» (1998: 22). Es decir que en el judaísmo hay interés por el pasado en lo que atañe a la discusión de los nuevos significados que de éste se desprenden en el presente y la memoria se convierte en una herramienta que permite interpretar circunstancias nuevas.

Podemos decir por tanto, que los testimonios del testigo (en sus múltiples modalidades: escritos, orales, audiovisuales) son los portadores de una suerte de *halakha*, que ha convertido la historia en memoria desprendiéndose de lo innecesario del pasado y reteniendo aquello que es integrable en un escenario de significados culturalmente relevante. Los elementos distintivos de esta nueva *halakha* están contenidos en el testimonio en forma de enseñanzas, lecciones y legados, que variarán siempre en función del marco socio-histórico en que se recupere y active la memoria.

El alcance de la particular forma de recuperación y transmisión de la memoria en la tradición judía y sus repercusiones en las dife-

rentes culturas de la memoria contemporáneas es algo que trasciende a esta tesis y que requiera mayor investigación y, sobre todo, trabajo comparativo. Lo que sí evidencia claramente la fenomenología de la memoria colectiva judía es la condición esencialmente reflexiva de toda representación del pasado. Por ello, si observamos detenidamente las metodologías que producen representaciones de la memoria —como los testimonios audiovisuales en esta tesis—, deberemos estar atentos a aquello que relumbra entre las líneas del texto testimonial — o entre los silencios, preguntas y respuestas del relato relacional de la historia oral. Sabremos entonces que estas representaciones no son ventanas abiertas al pasado sino más bien cristales, que sin duda permiten asomarnos al pasado pero en los que también, inevitablemente, nos veremos reflejados.

BIBLIOGRAFÍA

- BALÁSZ, Bella (1970), *Theory of the Film: character and growth of a new art*, New York, Dover.
- BERTAUX, Daniel (1993), «De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica», en J. M. Marinas y C. Santamarina (eds.), *La Historia Oral: Métodos y experiencias*, Madrid, Debate.
- DULONG, Renaud (1998), *Le Témoin oculaire. Les conditions sociales de l'attestation personnelle*, París, EHSSS.
- FRIEDLÄNDER, S. E. (1992), «Probing the Limits of Representation: Nazism and the Final Solution», en S. Friedlander (ed.), *Probing the Limits of Representation: Nazism and the Final Solution*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- PORTELLI (1998), Alessandro «What Makes Oral History Different», en R. Perks y A. Thompson (eds.), *The Oral History Reader* (págs. 63-74), London, Routledge.
- THOMPSON, P. (1988), *La voz del pasado: la historia oral*, Valencia, Alfons El-Magnànim.
- YERUSHALMI, Yosef (1998), «Reflexiones sobre el olvido», en E. Rabossi (ed.), *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MARGALIT, Avishai (2002), *Ética del recuerdo*, Barcelona, Herder.

Alejandro Baer es Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Estudios de Sociología y Ciencias Políticas en la Universidad de Leipzig (Alemania). Posee Estudios de postgrado en Comunicación en la Universidad de California en San Diego. Actualmente es Profesor del Máster de Comunicación Integral (Universidad de Alcalá) y profesor en la American University (Madrid). Áreas de investigación y publicación: *Teoría de la representación y memoria histórica del Holocausto; Sociología de la memoria colectiva y medios de comunicación; Metodologías y técnicas cualitativas de investigación social de la memoria.*